



EL DOCENTE COMO AGENTE MOTIVADOR: UNA REFLEXIÓN



GLADYS LUCIA ARIAS CHACON

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
VICERRECTORÍA ACADÉMICA
CENTRO PARA EL DESARROLLO DE LA DOCENCIA EN LA UIS - CEDEDUIS
BUCARAMANGA
2013**

**EL DOCENTE COMO AGENTE MOTIVADOR:
UNA REFLEXIÓN**

GLADYS LUCIA ARIAS CHACON

Psicóloga

**Monografía elaborada como requisito parcial para optar al título
Especialista en Docencia Universitaria**

Directora:

CLARA MARÍA FORERO BULLA

Magister en Pedagogía

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
VICERRECTORÍA ACADÉMICA
CENTRO PARA EL DESARROLLO DE LA DOCENCIA EN LA UIS -
CEDEDUIS
BUCARAMANGA
2013**

AGRADECIMIENTOS – DEDICATORIA

A mis papas y hermana por su paciencia y apoyo, a mis tíos Ari y Gladys y mis primas por la oportunidad, a la gran familia Arias por creer en mí, a Paty y Martha Vitalia por ser ejemplos a seguir, a Clarita por su pasión, tolerancia y aguante, a los estudiantes de Psicología por retarme constantemente a ser un agente motivador, a mis compañeros por el conocimiento y crecimiento multidisciplinario y al “máster” por darme lo que no esperaba: amigos.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. DÓNDE ESTAMOS: LOS RETOS DEL DOCENTE	10
2. LA MOTIVACIÓN: LA RAZÓN PARA APRENDER Y ENSEÑAR	18
3. ALGUNAS VARIABLES QUE AFECTAN EL EJERCICIO DOCENTE	25
3.1 LA CULTURA Y SUS DESAFÍOS	25
3.2 LAS TENDENCIAS EDUCATIVAS	29
3.3 LOS SISTEMAS EDUCATIVOS	32
3.4 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	34
3.5 LA SATISFACCIÓN LABORAL	37
3.6 LAS CONCEPCIONES SOBRE LA ENSEÑANZA	37
3.7 LA AFECTIVIDAD Y PERSONALIDAD DEL DOCENTE	38
3.8 LA FORMACIÓN DOCENTE	44
4. EL DOCENTE COMO AGENTE MOTIVADOR	46
BIBLIOGRAFÍA	51

RESUMEN

TITULO: EL DOCENTE COMO AGENTE MOTIVADOR: UNA REFLEXIÓN*

AUTORA: GLADYS LUCIA ARIAS CHACON**

PALABRAS CLAVE: Docente motivador, Motivación, Docente mediador

La Universidad, como espacio de enseñanza, investigación y proyección para el conocimiento, ha sido rodeada de constantes retos al trascender la transmisión de saberes, para convertirse en un espacio que cuestiona, reelabora y transforma la sociedad.

Entonces, el docente como estamento de la Universidad, se convierte en el engranaje principal de la formación profesional, pues es el contacto directo del estudiante con el saber y con la sociedad e implica que quien la ejerce, se enfoque en su rol como motivador del aprendizaje, independientemente de los motivos por los cuales la ejerce.

Su desempeño entonces debe estar enmarcado en la responsabilidad y el compromiso y por tanto, su formación debe ser un proceso continuo que desarrolle sus competencias, habilidades y capacidades disciplinares y personales.

Igualmente, es importante conocer sobre los procesos motivacionales y afectivos de los componentes principales, docente y estudiante, pero especialmente, por las variables externas o internas que pueden afectar dichos procesos y por ende, el desempeño del docente como factor que motiva al estudiante hacia el aprendizaje como fundamento de su proyecto de vida.

En el presente trabajo se presentan algunos elementos, tanto propios de la persona que ejerce la docencia, como aquellos externos, pero que influyen e inciden en su ejercicio y se trata de presentar una reflexión sobre algunos factores que deben tenerse en cuenta para convertirse en un agente motivador hacia el aprendizaje, de forma tal que éste se construya desde la significatividad que le otorgue el estudiante en coherencia con su proyecto de vida.

* Monografía para optar el título de Especialista en Docencia Universitaria.

** Centro para el Desarrollo de la Docencia en la UIS CEDEDUIS. Directora: Mg. Clara María Forero Bulla

ABSTRACT

TITLE: THE TEACHER AS A MOTIVATOR: A REFLECTION*

AUTHOR: GLADYS LUCIA ARIAS CHACON**

The University, as a space for education, research and outreach for knowledge, has been surrounded by ongoing challenges to transcend the transmission of knowledge, in order to become a place which questions, reworks and transforms society.

Then, the teacher as an element at the University becomes the main gear, since teachers are the contact that students have with the knowledge and society as well and it implies that those who teach should be focus on his role as motivator, regardless of their reasons about why they do the job. Their performance should be framed into the responsibility and commitment and their training should be an ongoing process to develop their personal and professional skills and abilities.

It is also important to know about the motivational and emotional processes of teachers and students, but especially, by the external and internal conditions that affect these processes and thus the performance of the teacher as a factor that encourages students towards the learning as the basis of their life project.

In this paper are presented some typical elements, both of the person engaged in teaching, as those outside, but which influence and affect the teacher's development on classroom and also, this paper attempts to present a reflection on some of the factors that should be considered in order to become a motivating agent of learning, so that it is built from the significance that gives the coherence that students have with their life project.

KEY CONCEPTS: Motivational Teacher, Motivation, Mediator Teacher

*Monograph written to obtain the title of Specialist in University Teaching.

**Centro para el Desarrollo de la Docencia CEDEDUIS. Director: Directora: Mg. Clara María Forero Bull

INTRODUCCIÓN

Es difícil precisar los motivos por los cuales se ejerce la docencia, pueden ser intrínsecos, como el gusto y la satisfacción por la enseñanza; extrínsecos como el estatus social y otros beneficios laborales o incluso, circunstanciales como la oportunidad presentada por las demandas laborales. Pero, independientemente de ellos, es fundamental que aquel que *trabaje* como profesor, tome conciencia de su compromiso profesional con la transformación social, con el desarrollo y la evolución del otro.

Bajo esta mirada, el docente se enfrenta a la cuestión del qué hacer para motivar a sus estudiantes y acaba desarrollando estrategias para ese fin que, de alguna manera, se entremezclan con sus estilos de comportamiento como persona.

Sin embargo, algunas variables que pertenecen al plano general como la cultura, sus condiciones de cambio, las representaciones sociales, la interdependencia academia y sociedad, las condiciones laborales, entre otras, así como aquellas que residen en el plano personal de quien ejerce la docencia como la vocación, el compromiso, la emocionalidad, la formación y la motivación, influyen en su trabajo, impulsando u obstaculizando el ejercicio de su rol como agente motivador del aprendizaje y por ende, del desarrollo de su proyecto de vida.

Estas variables deben ser tenidas en cuenta por quienes deciden asumir la responsabilidad de ser docentes pues la finalidad del docente es involucrar al estudiante en el proceso educativo de socialización con el otro y consigo mismo. Por esto, el presente trabajo trata de generar en el lector una reflexión respecto a aquellas situaciones que influyen el ejercicio docente y que deben abordarse para poder convertirse en agente motivador hacia el aprendizaje, de forma tal que éste se construya desde el significado lógico –qué y cómo- y desde el significado psicológico –para qué y para quien.

1. DÓNDE ESTAMOS: LOS RETOS DEL DOCENTE

“Excelente maestro es aquel que, enseñando poco, hace nacer en el alumno un deseo grande de aprender”

Arturo Graf

La universidad se ha constituido en un espacio de enseñanza, investigación y proyección para el conocimiento, el aporte a la ciencia y la transformación de la sociedad. En este sentido, con el transcurso del tiempo, su desarrollo ha generado nuevos aportes al nuevas aproximaciones hacia el proceso de educación, planteando retos que trascienden la mera transmisión de saberes, la solución de intereses personales en la disciplina y la ciencia y la reproducción de la mano de obra calificada; para convertirse en un espacio que cuestiona, reelabora y transforma el conocimiento, incidiendo en la realidad a través de la construcción de interpretaciones de ésta, de tal forma que le permite influir en los procesos de cambio y construcción social.

En Colombia, la educación se define como un “proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes”¹. Esto implica la transformación y reorganización de las instituciones de educación superior del Estado Colombiano para responder a los retos presentados por la sociedad cambiante y la respectiva estructuración de forma coherente con las disposiciones legales y nacionales, que propenden por el bien general y común de los ciudadanos que a él pertenecen.

¹ COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. ¿Qué es la Educación Superior? Actualizado en 20 de Julio de 2009. [citado en 2012-07-24]. Disponible en internet: <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-196477.html>

Es así, como la misión de la universidad, como institución de educación superior, se ha perfeccionado hasta promover la “formación de personas de alta calidad ética, política y profesional; la generación y adecuación del conocimiento, la conservación y reinterpretación de la cultura y la participación activa de los procesos de cambio por el progreso y mejor calidad de vida de la comunidad”², favoreciendo la integralidad en el proceso de educación superior y garantizando el impacto en la sociedad a la que pertenece.

Entonces, la universidad debe ser el espacio para la “proyección institucional del estudiante, cuyas dos dimensiones esenciales son: una, lo que él es: escasez de su facultad adquisitiva de saber; otra, lo que él necesita saber para vivir”³. Esto implica la pertenencia de la universidad a la sociedad y la pertinencia de sus servicios para la retribución a la misma. Igualmente, compromete a sus componentes, docentes, administrativos y estudiantes, en el desarrollo de los procesos de crítica, argumentación, autonomía, autodeterminación y autocontrol.

El docente entonces, como estamento de la Universidad, se convierte en el engranaje principal de la formación profesional, pues es el contacto directo del estudiante con el saber y con la sociedad. Esto conlleva a que se convierta en una herramienta fundamental para favorecer la integralidad en su quehacer, formando en lo que Delors⁴ denominó los cuatro pilares de la educación: *Aprender a Conocer, Aprender a Hacer, Aprender a Vivir Juntos y Aprender a Ser*.

Aprender a Conocer trata del “encuentro con la ciencia, la tecnología y la técnica”⁵, lo que le permite al estudiante dar sentido al mundo en el que se encuentra. Sin

²UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER. Misión Institucional. Actualizado en 24 de Julio de 2012. [citado en 2012-07-24]. Disponible en internet: <http://www.uis.edu.co/webUIS/es/acercaUis/index.html>

³ORTEGA Y GASSET, José. Misión de la Universidad. Con indicaciones y notas para los cursos y conferencias de Raúl J.A. Palma. Buenos Aires, 2001., p.10. [citado en 2012-07-24]. Disponible en internet: <http://www.esi2.us.es/~fabio/mision.pdf>

⁴DELORS, Jacques. comp. Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Paris: Unesco, 1996.

⁵MALAGON, Luis. Universidad y Sociedad. Pertinencia y Educación Superior. Bogotá D.C.: Alma Mater, 2004. p.179.

embargo, es necesario tener en cuenta los rápidos y vertiginosos cambios que presenta la cotidianidad, los avances de la ciencia y las nuevas formas de actividad económica y social; así como la conexión entre las culturas, para que el conocer no sea sólo una transmisión de saberes, sino que deje motivos suficientes que le permitan al estudiante conocer, aprender y aprender a conocer toda su vida.

En esta línea, el docente tiene como compromiso el servir de conciliador entre las demandas sociales y productivas, las necesidades de la ciencia y la disciplina y los intereses de los estudiantes por el conocimiento, la formación, el estatus y la pertenencia a un conglomerado en particular.

De otro lado, aprender a hacer significa dominar las dimensiones necesarias para la calificación profesional; es decir, desarrollar las competencias laborales profesionales. Sin embargo, es importante no quedarse en el término operativo del hacer, a través del aprendizaje de un oficio particular, es imprescindible trascender y desarrollar competencias que puedan ser aplicadas a numerosas situaciones, predecibles o no, de acuerdo a las situaciones laborales particulares en las cuales se desarrollará.

Esto significa que el docente debe desarrollar en el estudiante la capacidad para aplicar sus conocimientos en los campos de acción conocidos y a su vez, desafiándolo constantemente para que incremente sus contribuciones creativas, a través del aprovechamiento de sus aprendizajes en nuevas situaciones y retos profesionales que le permitan mejorar su ejercicio.

El Aprender a Vivir Juntos exige desarrollar habilidades, actitudes y valores que permitan “comprender el sentido de la convivencia, la construcción colectiva y la

importancia del otro”⁶. Este aprendizaje permite conocer a los otros para crear y ejecutar proyectos y acciones de beneficio general, de actuación común y de responsabilidad compartida para la transformación cultural y la reestructuración del tejido social.

Aprender a vivir juntos implica entonces, desenvolverse como ciudadano que pertenece a un Estado particular, a una cultura en desarrollo y a una comunidad con deberes éticos y derechos inalienables, por lo que el docente debe mostrarse como un igual ante el estudiante, como persona y como ciudadano, modelando la coherencia de la formación integral.

El docente debe desafiar a sus estudiantes como profesionales y ciudadanos, facilitando y dinamizando la relación universidad – sociedad, a través del impulso para la apropiación y difusión de la cultura académica. En esta medida, se puede “incrementar la conciencia de la sociedad sobre los problemas que la aquejan y juntos, hallar el mayor número de soluciones posibles”⁷.

Por último, el desafío de Aprender a Ser, se refiere a la búsqueda del desarrollo de sí mismo, perfeccionando las capacidades del ser persona y del ser social. Indica el fortalecimiento de las múltiples capacidades de la persona, el desarrollo de su potencial creativo y sus áreas biológica, psicológica, social, cultural, espiritual, comunicativa, política y estética. Es la formación para la búsqueda del sentido vital, la felicidad y la identidad, así como la adopción de valores universales que rijan la expresión de lo que es como ser humano.

Desde esta perspectiva, el trabajo del docente universitario propende por el logro de la formación integral, enfatizando en los cuatro pilares mencionados

⁶Ibíd., p.180.

⁷Ibíd., p. 40.

anteriormente, a través de la mediación, donde, como plantea Corredor⁸, favorece la formación de profesionales, científicos, personas y ciudadanos; despierta la curiosidad; promueve el desarrollo de la autonomía; otorga la responsabilidad en la construcción de sus aprendizajes; domina la disciplina; permite el involucramiento y la apropiación de la cultura -especialmente la cultura académica-; fomenta los procesos metacognitivos y ofrece experiencias que favorecen el desarrollo de actitudes y valores que potencien su ser.

Ahora bien, el docente debe analizar, reflexionar y evidenciar los problemas de la sociedad que desde su disciplina puede abordar, para así “generar y consolidar espacios de apropiación y construcción de conocimientos significativos”⁹. Esta función reta al docente a estudiar profunda y permanentemente la realidad social, dando a conocer a los estudiantes la responsabilidad tácita de la transformación de la misma, a través de su ejercicio investigativo.

Igualmente, debe promover el desarrollo de la creatividad en la búsqueda de alternativas de solución de problemas que plantea dicha sociedad a la que pertenece, así como la consolidación de los saberes a través de las “líneas y grupos de investigación comprometidos con el trabajo colaborativo”¹⁰ e interdisciplinario, que permitan la elaboración y aplicación de propuestas que den solución a problemáticas propias de las disciplinas, la ciencia, la tecnología y la sociedad.

Entonces, el quehacer docente acarrea constantes retos, entre ellos, los vertiginosos cambios de la sociedad y sus necesidades, que transforman incluso las tendencias educativas para formar integralmente al ser. Esto significa que el rol

⁸CORREDOR, Martha. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Ediciones Universidad Industrial de Santander, 2009. 90p.

⁹Ibíd., p. 36.

¹⁰Ibíd., p. 52.

docente se ha modificado para lograr dicho objetivo, convirtiéndose así en un agente que motiva y guía el aprendizaje.

Una tendencia educativa que contribuye a la formación de personas que puedan aplicar su conocimiento de forma práctica en un contexto cambiante se aborda en la Formación Basada en Competencias. En ésta, se espera que el estudiante pueda expresar su saber en relación con su disciplina, su profesión, su compromiso consigo mismo, con los otros y con su país y surge como una herramienta para mejorar las condiciones de eficiencia, pertinencia y calidad¹¹, construyendo saberes convergentes y orientando el currículo, las prácticas docentes, el aprendizaje y la evaluación desde un marco de calidad¹².

La Formación Basada en Competencias presenta como ventajas, según lo describen Cázares y Cuevas¹³, la valoración de las personas y su experiencia, afirmando el saber ser, hacer, convivir y conocer de las personas; la flexibilización de los diseños curriculares dependiendo de las necesidades formativas derivadas de la práctica; la convergencia del quehacer docente en un proyecto pedagógico común de mediador y facilitador del aprendizaje y; la innovación en los sistemas de evaluación del aprendizaje que brinde mayores oportunidades de éxito académico a los estudiantes.

Entonces, el ser docente universitario y componente fundamental de la Universidad, implica enfocarse en el ejercicio del rol de agente, como motivador del aprendizaje, permitiendo así el desarrollo integral, que involucra entre otros, la

¹¹ARBELÁEZ, Ruby, CORREDOR, Martha & PÉREZ, Martha Concepciones sobre Competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009.

¹²TOBON, S. Aspectos Básicos de la Formación Basada en Competencias. 2006.

¹³Cázares, L., Cuevas, J. 2009. ASERTUM, Centro de Asesoría Educativa. Curso en Formación Docente Basada en Competencias. Manual del Participante. SF. [citado en 2012-07-24]. Disponible en internet: http://www.itsnecg.edu.mx/Flash/AnunciosTemp/Lineamientos2010/Documentos/Manual_Sintesis_ASERTUM.pdf

incidencia directa o indirecta en la transformación de la sociedad, en los procesos políticos y en el constante cambio de la cultura y sus principios y valores.

Ante el cúmulo de desafíos para el docente, su formación debe ser un proceso continuo, imparabile, constante, donde desarrolle no solo sus competencias, habilidades y capacidades disciplinares, sino también un desarrollo de las dimensiones personales, como el liderazgo, la iniciativa, la responsabilidad y las relaciones que favorezcan el respeto de las ideas, la adaptación a los cambios, la creación de ambientes democráticos y participativos¹⁴, al igual que la interacción con su cultura y sus componentes.

Para esto, es importante conocer sobre los procesos motivacionales y afectivos del educando, pues el trabajo con estos recursos favorece el aprendizaje y éste se convierte en fuente de autorrealización y en parte fundamental de la historia de vida del estudiante, no solo como medio para ejercer una determinada profesión.

Ahora bien, conocer, prepararse, ejercer, evaluarse como docente, requiere de la vocación y el compromiso de aquél que decide ser docente universitario, por lo que dichos factores se convierten en elementos fundamentales para convertirse en un agente motivador del aprendizaje de sus estudiantes.

Sin embargo, el ejercicio docente ha sido afectado por múltiples factores, internos o propios de la persona que ejerce la docencia y factores externos o inherentes a la sociedad, los cambios, las expectativas y los desafíos a los cuales la educación se ha enfrentado. Estos factores internos y externos intervienen en el desempeño del docente como agente de motivación hacia el aprendizaje, algunas veces entorpeciendo la apropiación de su papel y por ende, la transformación de su práctica pedagógica al servicio del estudiante. Por esta razón, en el presente

¹⁴PADILLA, José. La Formación del Docente Universitario con miras al Desarrollo Humano. Revista Educación y Desarrollo Social. Bogotá D.C., Colombia. Vol.2 No.1, Enero - Junio 2008. ISSN 2011-5311. Pág. 90 - 99.

trabajo se presentarán algunos elementos, tanto propios de la persona que ejerce la docencia, como aquellos que no le competen, pero que influyen e inciden en su ejercicio, especialmente como agente motivador del aprendizaje.

2. LA MOTIVACIÓN: LA RAZÓN PARA APRENDER Y ENSEÑAR

Desde los inicios de la humanidad, múltiples cuestiones han rodeado la vida del ser humano y muchas de ellas, desde las ciencias, se han tratado de resolver, aunque aún –afortunadamente–, sin un dictamen final y especialmente, desde las ciencias humanas, sin convertirse en paradigma, haciendo del constante cuestionamiento humano por su vida, una construcción infinita de constructos personales y sociales en evolución.

Una de las cuestiones fundamentales de la vida se refiere a la pregunta ¿Por qué?, la cual trata de averiguar las razones por las cuales una persona hace o dice algo en particular; esto es, la razón de su comportamiento. Ante esto, surge la Psicología como ciencia y como disciplina que trata de explicar, controlar, predecir y comprender los procesos que subyacen al comportamiento.

Es la Psicología, ciencia en desarrollo, la que ha dado algunas explicaciones válidas y sustentadas sobre diversos procesos que influyen en el actuar humano. Uno de ellos, un proceso psicológico que de forma lógica y coherente precede el comportamiento al cual se hará referencia en este trabajo, es lo que se ha llamado “Motivación”.

La motivación, como lo refiere González¹⁵ es un constructo psicológico que trata de clarificar la compleja interacción de procesos que regula la inducción del comportamiento, determinando la dirección, la intensidad y el sentido del mismo. Se ha postulado como un “constructo teórico – hipotético”¹⁶ que designa las

¹⁵GONZÁLEZ, Diego. 2008. Psicología de la Motivación. La Habana, Cuba: Ciencias Médicas. 262p.

¹⁶UTRIA, Oscar. 2007. La Importancia del Concepto de Motivación en la Psicología. *Revista Digital de Psicología*. Vol. 2, Art. 3. Pág. 55-78. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia. [citado en 2012-06-20]. Disponible en internet en: http://www.konradlorenz.edu.co/images/publicaciones/suma_digital_psicologia/3_motivacion_oscar_utria.pdf

variables que no pueden ser inferidas directamente de los estímulos externos, pero que influyen en el comportamiento.

En la motivación se involucran factores innatos y aprendidos, como los procesos afectivos –emociones–, las tendencias –voluntad e impulso– y, los procesos cognitivos –sensopercepción, memoria, pensamiento–, entre otros y que, acorde con los teóricos de la Psicología, se infiere que inician, sostienen o detienen un comportamiento, razón por la cual, la motivación constituye un aspecto fundamental de la personalidad humana.

Las aproximaciones hacia la motivación han avanzado desde la filosofía, tomando el comportamiento como una manifestación de la voluntad, la cual es precedida por las experiencias y acontecimientos a los que se ha sido expuesto, bien sea desde el dualismo -aristotélico o descartiano–, o desde la percepción del ser como unidad.

Una segunda aproximación, desde la perspectiva biológica, toma el comportamiento como motivado por el instinto de supervivencia y conservación de la especie; como una serie de reflejos complejos heredados y que, según sus autores, predisponen las conductas sin la previsión de un fin y sin aprendizaje, por lo que, acorde con Utría¹⁷, el cambio en la conducta se debe al cambio en la presentación de los estímulos y como éstos permiten la conservación de la vida.

Sin embargo, ninguna de las aproximaciones anteriores fue suficiente para explicar el concepto, por lo que genera una nueva explicación, que involucra el aspecto cognitivo y todos sus procesos. Asimismo, se ha propuesto una teoría que permite una mejor “integración”, llamada la Teoría de la Jerarquía de las Necesidades, propuesta por Abraham Maslow.

¹⁷Ibíd.

Esta teoría estudia la motivación, considerando la existencia de necesidades que conducen la “activación de una conducta y la eventual dirección hacia la consecución de metas que satisfagan dichas necesidades”¹⁸. En esta, se hace una jerarquía de necesidades que impulsan la conducta para la satisfacción de las mismas, empezando por las básicas –Fisiológicas y de Seguridad- y continuando con las psicológicas –de Orden Social y de Orden Personal (Autoestima)-, hasta alcanzar el máximo nivel del ser, como lo es la autorrealización, que permite el desarrollo de la expresión del potencial que posee el ser.

Es precisamente esta necesidad psicológica superior del sí mismo la que se pretende sea reforzada en el proceso de enseñanza y aprendizaje, permitiendo la actualización del estudiante y la participación activa del mismo en la construcción de conocimientos y saberes que ayuden a su desempeño como persona, ciudadano y profesional.

Sin embargo, a medida que se asciende en el sistema educativo, los espacios van perdiendo atractivo y se centra el esfuerzo docente en los contenidos y en las metodologías para transmitirlos¹⁹, tratando así de lograr mayor esfuerzo y mejor desempeño del estudiante, motivado por la sensación de logro producida por la satisfacción de la autoactualización y que permite entonces la construcción de aprendizajes significativos.

Dentro de la motivación académica, se pueden diferenciar tres componentes o dimensiones fundamentales. El primero tiene que ver con los motivos, propósitos o razones para implicarse en la realización de una actividad, englobados dentro del componente motivacional de valor. (...) El segundo, denominado componente de expectativa, engloba las percepciones y creencias individuales sobre la capacidad para realizar una tarea. (...) Por último, aunque la motivación mantiene

¹⁸GONZÁLEZ, D. Op. Cit. Pág. 164.

¹⁹MONTOYA, 1997, Citado en MONTICO, S. 2004. La Motivación en el aula universitaria: ¿Una necesidad pedagógica? *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Año 15, Numero 29. Noviembre de 2004.

interacciones con otros procesos y variables psicológicas, de ellas hay que mencionar las variables emocionales como las más significativas”²⁰.

Éstas dan sentido y significado a las acciones y moviliza la conducta hacia metas emocionalmente deseables y adaptativas.

En referencia al componente motivacional de valor, según la teoría de la motivación de logro de Atkinson, quien es retomado por González-Pineda, González, Núñez y Valle, “las expectativas o probabilidades de éxito y el valor del incentivo son dos importantes determinantes situacionales de la motivación de logro resultante”²¹.

Esto significa que, aquello que determina que un estudiante realice o no una tarea, es la menor o mayor importancia y relevancia que le asigne a dicha actividad y está orientado hacia la meta, como un “sistema organizado de creencias sobre la competencia, los propósitos, los éxitos, los errores y el esfuerzo que pueden ser activados en una determinada situación”²².

Respecto al componente motivacional de expectativa, se asume que las percepciones y creencias que el estudiante mantiene sobre diferentes aspectos de sus cogniciones, guían y dirigen la motivación. Esto es, que la consideración del estudiante respecto a su “capacidad para llevar a cabo una determinada tarea o dominar un determinado campo de estudio, así como aquellas creencias sobre la responsabilidad de la propia actuación”²³ pueden llevarlo a actuar de una forma particular o incluso, a inhibirse.

²⁰VALLE, A., NUÑEZ, J., RODRIGUEZ, S., GONZALEZ-PUMARIEGA, S. La motivación académica. p.118. En: GONZALEZ-PINEDA, J., GONZALEZ, R., NUÑEZ, J. y VALLE, A. (Coord.) 2002. Manual de Psicología de la Educación. Madrid: Pirámide. 314p.

²¹Ibid. p.119.

²²Ibid, p.122.

²³Ibid. p.126.

Por último, el componente afectivo, se refiere a las reacciones afectivas y emotivas de la tarea, dimensión que determina el comportamiento a partir de lo que se siente. Estas emociones pueden diferenciarse entre aquellas dirigidas a sí mismo y aquellas dirigidas hacia el otro de forma interrelacionada y que pueden ser englobadas en la Teoría de la Atribución de Weiner, retomado también por González-Pineda, González, Núñez y Valle. Según Weiner, las personas buscan de forma espontánea descubrir y comprender las razones por las cuales ocurren las cosas y esta tendencia constituye un agente motivador importante, pues no sólo satisface la curiosidad y la sorpresa, sino que “ayuda a comprender y controlar los sucesos que se intentan explicar”²⁴.

Esto significa que “los cambios en las expectativas de éxito que siguen a un resultado están influidos por la estabilidad percibida de la causa del evento”²⁵. Entonces, los resultados atribuidos serán anticipados como probables a futuro y la atribución se realiza ante un resultado de éxito o de fracaso, provocando reacciones afectivas que determinan el comportamiento, en el caso de la educación formal, los comportamientos relacionados con el aprendizaje del estudiante.

Entonces, la motivación del estudiante se incrementa cuando al inicio de la actividad de aprendizaje posee una percepción clara del desarrollo de la tarea y los resultados, la creencia de capacidad para aplicar eficazmente los nuevos aprendizajes, la creencia de alcanzar un incentivo positivo, una percepción de utilidad por la actividad y el establecimiento de meta que la oriente²⁶. Igualmente, si durante el desarrollo del proceso de estudio se mantiene la percepción de competencia personal, de control y de progreso.

²⁴Íbid. p.129.

²⁵WEINER. 1986. Citado en VALLE, A., NUÑEZ, J., RODRIGUEZ, S., GONZALEZ-PUMARIEGA, S. La motivación académica. p.130. En: GONZALEZ-PINEDA, J., GONZALEZ, R., NUÑEZ, J. y VALLE, A. (Coord.) 2002. Manual de Psicología de la Educación. Madrid: Pirámide. 314p.

²⁶VALLE, A., NUÑEZ, J., RODRIGUEZ, S., GONZALEZ-PUMARIEGA, S. Op. Cit. p.132

En esta línea, el estudiante debe dirigir su comportamiento hacia el aprendizaje, pero, una consideración importante vista en el comportamiento humano es el hecho que, en ocasiones, se puede dedicar interés y esfuerzo a una actividad, sin que aparentemente se obtenga beneficio al realizarla y, en otras situaciones, la actividad se lleva a cabo para conseguir un fin específico y observable. A la primera descripción se le conoce como motivación intrínseca y a la segunda, como motivación extrínseca.

Entonces, pese a que los diseños curriculares han estado marcados por una tendencia rigurosa hacia la evaluación de conocimientos adquiridos, esta evaluación sistemática ha generado en muchos procesos de aprendizaje una dependencia del estudiante hacia el incentivo ofrecido por la evaluación; es decir, la nota, como elemento extrínseco que promueve el aprendizaje.

No obstante, el proceso de aprendizaje del estudiante debe estar mediado por la motivación intrínseca, como parte de su propio proceso de autorrealización y auto actualización que le permite desarrollar su potencial de saberes y de competencia, impulsando el aprendizaje a través de la autodeterminación y satisfaciendo sus necesidades personales de eficacia, curiosidad y causación personal²⁷ –o agente causal de su propia conducta-.

Para esto, es importante que el estudiante sienta que el proceso de aprendizaje es novedoso, complejo, impredecible, retante, que le permita sentirse independiente y competente y que desarrolle sus motivos de logro –o búsqueda de la excelencia-, de poder –o de control- y, de afiliación –o establecimiento de relaciones afectivas positivas-, situaciones que favorece el docente como agente mediador del aprendizaje, pero principalmente, como actor motivante hacia el mismo.

²⁷CHOLIZ, M. 2004. Psicología de la Motivación: El Proceso Motivacional.

Por eso, para que la construcción de los saberes sea significativa y se realice motivada por la necesidad de autorrealización del estudiante, es importante hacer el acompañamiento respectivo, desde el docente y desde las prácticas de refuerzo de los conocimientos adquiridos; pues en algunas ocasiones, según lo define Tapia²⁸, los estudiantes pierden la motivación porque no aprenden, porque su modo de afrontar las tareas es inadecuado, además de no poseer las estrategias de afianzamiento adecuadas y esto, impide la experiencia satisfactoria que supone sentir que se progresa.

²⁸TAPIA, J. 2005. Motivación para el Aprendizaje: La Perspectiva de los Alumnos. En: *La Orientación Escolar en Textos Educativos*. Ministerio de Educación y Ciencia. Págs. 209-242. Madrid: MEC.

3. ALGUNAS VARIABLES QUE AFECTAN EL EJERCICIO DOCENTE

El ejercicio docente se determina por diversas circunstancias, motivos, razones y situaciones. Éstos influyen de forma directa o indirecta en el rol docente y para el caso, serán llamados factores, como agentes o circunstancias y que pueden ser externos e internos. Sin embargo, dichos factores, internos o externos, se encuentran íntimamente relacionados y son interdependientes, puesto que, un lineamiento institucional podría afectar la percepción de satisfacción, así como un detrimento en el uso efectivo de estrategias por la concepción errada de la enseñanza por parte del docente y ésta a su vez, puede afectar la misión de la institución educativa y por ende, el desempeño del estudiante.

Es indiscutible que el trabajo docente tiene como foco central el aprendizaje de los estudiantes, puesto que sin ser el único agente educativo presente y en interacción permanente con el estudiante, en concordancia con Robalino²⁹, sí es el único que puede reunir en una sola las condiciones, espacios temporales, la fundamentación pedagógica y disciplinar, las posibilidades mediáticas y, por supuesto, lo que resulta más importante, la intención pedagógica de propiciar en una espiral formativa los aprendizajes de los alumnos.

Resulta fundamental, entonces, reconocer que la calidad del desempeño del maestro depende de un conjunto de factores, que incluyen pero superan el manejo de la disciplina y la didáctica. El desempeño docente, desde una visión renovada e integral, puede entenderse como el proceso de movilización de sus capacidades profesionales, su disposición personal y su responsabilidad social para: articular relaciones significativas entre los componentes que impactan la formación de los alumnos; participar en la gestión educativa; fortalecer una cultura institucional

²⁹ROBALINO, M. ¿Actor o protagonista? Dilemas y responsabilidades sociales de la profesión docente. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO.

democrática, e intervenir en el diseño, implementación y evaluación de políticas educativas locales y nacionales, para promover en los estudiantes aprendizajes y desarrollo de competencias y habilidades para la vida³⁰.

Desde esta perspectiva, resignificar su trabajo y recuperar su centralidad supone abrirse al reconocimiento que hay un conjunto de factores que determinan el desempeño que interactúan y se influyen unos a otros para tener así docentes coautores y protagonistas, provistos de un capital social y cultural que les convierte en sujetos sociales deliberantes y capaces de participar en la toma de decisiones reflexionadas y dialogadas, orgullosos de su profesión, revalorados, comprometidos con los resultados de su trabajo, rindiendo cuentas a las familias y a las comunidades, sintiéndose reconocidos por la sociedad³¹.

En esta línea, “un profesor efectivo es aquel docente que presenta comportamientos positivos en relación a promover el entendimiento académico para lograr que todos o casi todos los alumnos logren este aprendizaje”³², por lo cual, las características de los profesores efectivos se pueden diferenciar en factores indirectos y factores directos. “Los factores indirectos se relacionan con las características del profesor y los antecedentes del mismo. Por otra parte, los factores directos serían todas aquellas acciones que realiza el profesor en la interacción con sus alumnos en la sala de clases”³³.

³⁰Documento elaborado por el Grupo sobre Desempeño Docente que apoya a la OREALC en la discusión de este tema e integrado por Héctor Valdés, Ricardo Cuenca, Héctor Rizo, Magaly Robalino y Alfredo Astorga. Citado por ROBALINO, M. ¿Actor o protagonista? Dilemas y responsabilidades sociales de la profesión docente. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO.

³¹ROBALINO, M. Op. Cit.

³²ARANCIBIA & ALVAREZ, 1994; citado en: ARANCIBIA, Violeta, HERRERA, Paulina y STRASSER Katherine. 2009. Manual de Psicología Educativa. Chile: AlfaOmega, Ediciones Universidad Católica de Chile. 332p

³³Ibid.

A continuación se presentarán algunas variables o factores que influyen directa o indirectamente en el ejercicio del docente como un agente de motivación hacia el aprendizaje en el aula.

3.1 LA CULTURA Y SUS DESAFÍOS

Hablar sobre la cultura es abordar ideales y esperanzas, pues ésta ha sido lo esperado y señalado como indicador de evolución. En esta línea, los discursos, planes educativos y currículos tratan de describir los valores que deben permear las manifestaciones y prácticas culturales, pues las instituciones educativas, según Santos y Román³⁴, asumen la misión de formar sujetos creativos, respetuosos, tolerantes, conscientes de las discriminaciones, que aboguen por la paz, la equidad, el medio ambiente, entre tantas cosas más.

Los profundos y acelerados cambios mundiales, ponen en discusión las tareas históricamente asignadas a la educación, a la escuela y al docente. Anteriormente, la socialización de las nuevas generaciones descansaba en la familia, la Iglesia y la educación. Esta última fue adquiriendo un peso cada vez más relevante con el avance de los procesos de industrialización y urbanización, en contraste con el debilitamiento o alteraciones graduales que sufren la Iglesia y la familia³⁵.

Sin embargo, este papel determinante de la educación en el desarrollo social y económico de las naciones no ha sido acompañado de los cambios necesarios para que este rol pueda ser ejercido plenamente. En palabras de Juan Carlos Tedesco y Emilio Tenti, en su artículo Reformas educativas y el rol de los

³⁴SANTOS, A., ROMAN, M. Cultura, políticas culturales y las instituciones educativas. En: Escribiendo. Revista Pedagógica. Servicios Educativos Integrados al Estado de México – SEIEM. No.15 Año 7. Ene - Abr 2010.

³⁵ROBALINO, M. Op. Cit.

docentes, “a la escuela y a los docentes de hoy se les exige hacer todo lo que la sociedad, los estados y la familia no están haciendo”³⁶.

Es más, hay señales claras que la educación no es considerada una prioridad en las agendas políticas de muchos países y que el prestigio y valoración social de la profesión docente se debilitan en forma significativa. Los docentes aún son pensados, únicamente, dentro de los límites que marca el aula, ocupados de las tareas didácticas, responsables de la “implementación” del currículo bajo las orientaciones metodológicas que la “capacitación” les ofrece, moviéndose entre “relaciones jerárquicas, reaccionando de acuerdo a la normativa y el control vigentes; actuando dentro de una gestión y una cultura del sistema”³⁷.

Las nuevas demandas y conocimientos sociales inciden en la demanda de una redefinición del trabajo del docente, de su formación y de su desarrollo profesional, pues, los roles asumidos tradicionalmente, resultan ahora inadecuados dada la constante evolución de la sociedad de la información. Ante esto, la solución no está solo en el cambio del "rol docente", sino de un cambio profundo del propio modelo escolar, puesto que dicho rol necesita “transformarse a la vez de los cambios en los sistemas sociales y económicos”³⁸.

En esta línea, la educación debe ser parte activa de los procesos sociales que generen o reconstruyan intereses, aspiraciones, cultura e identidades que apunten al desarrollo humano. Debe aportar al crecimiento y consolidación, tanto en la teoría como en la práctica, de los valores de solidaridad, participación, laboriosidad, honestidad, creatividad, criticidad y el compromiso de la acción transformadora. Debe desarrollar la capacidad de articular propuestas

³⁶TEDESCO, J. y TENTI, E. Reformas educativas y el rol de los docentes. En: Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

³⁷ROBALINO, M. Op. Cit.

³⁸VAILLANT, D. Reformas educativas y rol de docentes. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO.

metodológicas participativas tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje como en la planificación, evaluación, decisión y gestión, al igual que en la comprensión, búsqueda y solución de problemas, pues el quehacer educativo debe ser espacio del desenvolvimiento de esas capacidades, y estar vinculado tanto a la participación social como a las ciencias, artes y tecnología, desarrollando habilidades, destrezas, creatividad y capacidad de discernimiento³⁹.

Es importante destacar que la educación institucionaliza el capital cultural que los estudiantes traen. Estas consideraciones son importantes a la hora de construir un rol de mediador cultural de los futuros maestros, ya que se trata de ampliar y enriquecer los marcos de referencia, pero con la capacidad de integrar diferentes capitales culturales⁴⁰.

3.2 LAS TENDENCIAS EDUCATIVAS

La Formación Basada en Competencias, como nueva orientación del proceso enseñanza y aprendizaje, plantea retos al estudiante y al docente. El estudiante debe ser responsable por su propio aprendizaje de forma autorregulada. Esto implica convertirse en un ser activo y estratégico, refinando el aprendizaje hacia la metacognición, construyendo modelos mentales efectivos basados en información compleja y cambiante⁴¹.

³⁹LEIS, R. Imaginarios en la arena. Educación y Sociedad. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

⁴⁰SZCZUPAK DE LINETZKY, S.; NELLY, V.; ÁLVAREZ, M. El docente como mediador cultural. Revista Voces de la Educación Superior. Dirección General de cultura y Educación. Dirección provincial de Educación Superior y Capacitación Educativa – DGCyE. Publicación digital numero 2. [Citado en 18-01-2013] Disponible en internet en: http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/voces/numero01/ArchivosParalmp_rimir/11_.pdf

⁴¹COLLASAS, C., GUERRERO, L. & VERGARA, A. SF. Aprendizaje Colaborativo: Un cambio en el rol del profesor.

Bajo esta orientación, el estudiante debe ser emocionalmente competente⁴²; es decir, debe dominar la conciencia de sí mismo –autoestima, autoaceptación, autoconcepto- y su capacidad de autogestión –autocontrol, adaptabilidad, iniciativa-. El ser emocionalmente competente implica el énfasis en la interacción entre la persona y el ambiente⁴³, entendido este como el otro y el contexto, para poder trasladar dichas competencias hacia el proceso de enseñanza y aprendizaje y que este sea lo suficientemente significativo como para permitir que el ser desarrolle sus potencialidades en el saber, el actuar, el hacer y el convivir; es decir, como persona, profesional y ciudadano.

Para poder ser autorregulado y emocionalmente competente, el proceso de enseñanza – aprendizaje debe estar mediado por la motivación para aprender, encontrando placer y pasión para resolver problemas y entender ideas y conceptos y, debe entender que el aprendizaje es social, permitiéndose aceptar opiniones diversas, articularlas efectivamente con las propias y conciliando las ideas contradictorias y allí se involucra el docente, replanteando su rol como agente motivador.

Ser agente motivador del aprendizaje significa concebirse como orientador de la construcción de conocimiento, como generador de necesidades de actualización, dispuesto a proporcionar ambientes novedosos, desafiantes, que requieran el esfuerzo del estudiante desde la perspectiva de necesidad de autorrealización como compromiso del estudiante en su proceso, incrementando los espacios de participación y construcción de saberes.

⁴²GOLEMAN, D. 2005. *Inteligencia Emocional en el Trabajo*. Barcelona, España: Kairos.

⁴³BISQUERRA, R. & PÉREZ, N. 2007. Las Competencias Emocionales. *Educación XXI*. Vol. 10, Pág. 61-82. Universidad de Barcelona.

En este sentido, la educación debe generar “crecimiento, porque es capaz de ver, descubrir y valorar la potencialidad que se encuentra en el educando”⁴⁴. Entonces, para que haya un aprendizaje significativo, se requiere en primera medida que el estudiante tenga actitud e interés hacia el aprendizaje y evidencia la responsabilidad del docente para identificar las fortalezas del estudiante como sujeto, como individuo diferenciado con necesidades, estilos y características específicas que permitan dicha construcción significativa.

En este sentido, el docente debe activar la curiosidad, mostrar la relevancia de la tarea, mantener el interés, involucrar al estudiante de forma autónoma en el proceso, facilitar la experiencia de aprendizaje a través del diseño de tareas, retroalimentar sobre el proceso y los resultados obtenidos en el mismo y favorecer los procesos de interacción humana⁴⁵.

Sin embargo, las estrategias no serían suficientes para mantener la motivación, si se deja de lado el componente afectivo, por lo que es imprescindible dar énfasis a la interacción humana; es decir, la relación docente-estudiante, pues promueve una experiencia social motivadora y competitiva que facilita el aprendizaje, exponiendo al estudiante como autor de la construcción significativa de saberes. El maestro, por su alta responsabilidad en el aula, se erige como uno de los elementos esenciales de los cambios, pero también puede constituirse en factor de estancamiento⁴⁶.

⁴⁴MONTICO, S. 2004. La Motivación en el aula universitaria: ¿Una necesidad pedagógica? *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Año 15, Numero 29. Noviembre de 2004. Pág. 111.

⁴⁵TAPIA, J. 2005. Motivación para el Aprendizaje: La Perspectiva de los Alumnos. En: *La Orientación Escolar en Textos Educativos*. Ministerio de Educación y Ciencia. Págs. 209-242. Madrid: MEC.

⁴⁶LUNA, M. El rol de los docentes en el cambio educativo. *Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe*. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

3.3 LOS SISTEMAS EDUCATIVOS

Según el MEN, “la Revolución Educativa se propone modificar el sistema en magnitud, pertinencia y equidad para mejorar el nivel de vida de los colombianos y promover la competitividad del país”⁴⁷. Esto implica que el docente debe tener formación y competencias personales y profesionales que respondan a los objetivos nacionales. En referencia con la mejora del nivel de vida, se asume que la educación trasciende las barreras culturales, sociales, idiomáticas, etc., para así incrementar el acceso a servicios que, además de satisfacer las necesidades básicas, pueda satisfacer también las necesidades de autorrealización de los ciudadanos.

En esta misma línea, la Asociación Colombiana de Universidades - ASCUN, manifiesta que la universidad es “un escenario de intereses diferentes y de juegos de poder, un ámbito de actividades laborales, una entidad de servicio público que trabaja por la consolidación de los bienes y políticas públicas, y una fuerza socialmente institucionalizada, regulada y vinculada con todos los organismos de la sociedad para el logro de fines concretos, explícitos y exigibles”⁴⁸.

Ante esto, los profesores de las universidades no sólo deben tener regímenes de ingreso, promoción y remuneración acordes a sus capacidades, niveles de formación y producción, sino que las instituciones promoverán dentro de sus planes de desarrollo y dentro de sus presupuestos, programas y servicios que

⁴⁷COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Revista Educación Superior. Bogotá D.C. Marzo – Abril 2004. Número 1. [Citado en 2012-12-17]. Disponible en internet en: http://menweb.mineducacion.gov.co/men/educacion_superior/numero_01/articulo1.htm

⁴⁸ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES – ASCUN. 2010. Políticas para la Educación Superior en Colombia 2010 – 2014. Hacia una nueva dinámica social de la Educación Superior. Serie Pensamiento Universitario No. 19. [Citado en 30-11-2012]. Disponible en internet en: http://www.ascun.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=143:politicas-para-la-educacion-superior-en-colombia-2010-2014&catid=82&Itemid=477

contribuyan a un mejor bienestar y a una vida más digna de los profesores y de sus familias⁴⁹.

Entonces, en el manejo y administración de las instituciones, se requiere “mejorar y retribuir adecuadamente el desempeño docente y propiciar su formación permanente. Es necesario propiciar las modificaciones estructurales y tecnológicas que les permitan a los profesores universitarios actuar, desde una exigente y alta formación para la excelencia académica, como sujetos transformadores de la sociedad, de la universidad y de la realidad en el ámbito de sus propias disciplinas⁵⁰.

Sin embargo, pese a que los lineamientos de ingreso de los docentes y/o de promoción laboral de los mismos son planteados por cada Universidad, de acuerdo a su Proyecto Educativo y de Desarrollo, una alta exigencia para el ingreso pueden ocasionar, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos – OCDE⁵¹, una escasez cuantitativa de profesores que pueden llevarlos bien sea a reducir los requisitos de calificación o a aumentar las cargas de trabajo docente.

De la misma manera, las exigencias para ingresar a la universidad como docente, privilegian el conocimiento, evidenciado por la titulación obtenida –especialista, magister, doctor- y subordinar la pedagogía y la didáctica como factores anexos al conocimiento de la profesión. Esto significa que una persona con capacidades pedagógicas adecuadas, sin el respectivo título mínimo requerido para ingresar a la Universidad puede ser reemplazado por un profesional con titulación suficiente,

⁴⁹Ibíd.

⁵⁰Ibíd.

⁵¹ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS – OCDE. 2009. Los docentes son importantes: atraer, formar y conservar a los docentes eficientes. [Citado en 18-01-2013]. Disponible en internet en: <http://www.waece.org/enciclopedia/2/Los%20docentes%20son%20importantes.pdf>

pero sin formación docente y sin destrezas necesarias para ser un agente mediador de aprendizaje.

Por esta razón, dado que la función docente ha cambiado, los sistemas de selección deben cambiar. Éstos deben atender a criterios que procuren adecuar la persona y la formación del candidato al perfil profesional que ha de desempeñar y, en concordancia con Martínez⁵², que responda a las necesidades de la sociedad en términos de conocimiento, actuación, personalidad y convivencia.

Igualmente, en algunas instituciones de educación superior, el envejecimiento de la fuerza laboral docente puede limitar la capacidad del sistema a asumir otras iniciativas y puede necesitar recursos adicionales para actualizar habilidades, conocimiento y motivación. Una parte crucial implica recordar a los docentes que son profesionales altamente calificados que llevan a cabo una labor importante.

3.4 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales manejadas sobre el ejercicio docente influyen en el quehacer. La representación social, según Morales⁵³, son aquellas formas de explicación del comportamiento y de apropiación del conocimiento social que permiten la adaptación a través del uso de la economía cognitiva del ser humano.

Bajo esta perspectiva, desde las representaciones sociales o conocimiento que “se forma a través del discurso y la comunicación” y que es “colectivamente distribuido e individualmente accesible”⁵⁴ sobre el mundo, hasta las competencias desarrolladas por los profesionales en su proceso formativo disciplinar; el

⁵²MARTÍNEZ, MIGUEL. El contrato moral del profesorado, condiciones para una nueva escuela. 3 ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998. (Aprender a Ser). 134 p.

⁵³MORALES, F. comp. 1994. Psicología Social. 2° Ed. Madrid: McGraw-Hill. 982p.

⁵⁴WAGNER, W. y ELEJABARRIETA, F. Representaciones Sociales. En: MORALES, F, comp. Psicología Social. Madrid: McGraw-Hill, 1994. p.816.

imaginario social y las concepciones que sobre el rol docente tenga la sociedad, los estudiantes, las instituciones y hasta el mismo docente, se verán reflejados en su quehacer.

Por ejemplo, en el imaginario de la sociedad el perfil del docente ideal se sustenta sobre el mito que sobrevalora la vocación, minimizando la formación y se estructura sobre la creencia, casi mágica, de que la enseñanza es una labor sencilla. Igualmente, podría tomarse otra creencia como el del docente multifuncional, esto es, la convicción que al ser docente, está facultado para cumplir otras funciones como psicólogo, asistente social, administrativo e incluso como médico.

También se espera que sea poseedor de conocimientos absolutos y universales en gran parte de las áreas del conocimiento científico, correspondiente con el mito del “docente omnisapiente”⁵⁵, el cual responde al modelo tradicional de enseñanza. Entonces, tomar conciencia sobre el peso que las representaciones sociales, a veces con carácter de prejuicio social, pueden llegar a tener sobre el estatus profesional del cuerpo docente es fundamental, especialmente al asumirlos como problema para así buscar alternativas que cuestionen y modifiquen las funciones de las instituciones educativas como socializadores.

En estudios de diversas naciones se informa que la imagen que los profesores tienen de sí mismos es relativamente baja y de hecho más baja que la opinión pública general acerca del valor de su trabajo. Dichos estudios muestran que las personas que tienen contacto cercano con las instituciones educativas, adoptan actitudes mucho más positivas hacia los docentes que las personas con poco

⁵⁵DE OLIVEIRA, C. La formación docente: mitos, problemas y realidades. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

contacto directo. Esto sugiere que construir vínculos más fuertes entre las escuelas y la comunidad ayudará a elevar el estatus de la docencia⁵⁶.

De la misma manera, las representaciones sociales que tengan los docentes y los estudiantes determinan también la relación establecida y puede llegar incluso a modificar el comportamiento en dirección a las expectativas asociadas del papel asumido.

Todo ciudadano y ciudadana ha tenido como mínimo un profesor o profesora en su vida. Este aprendizaje vital y social genera concepciones ingenuas o no de lo que es y hace el profesorado y estas concepciones, especialmente las ingenuas, son resistentes al olvido y contribuyen en cada persona a elaborar determinadas percepciones sobre el que ejerce de docente. Curiosamente, estas concepciones son diferentes si se refieren al profesorado de educación infantil, primaria y secundaria obligatoria, que si se refieren a los tramos postobligatorios del sistema educativo⁵⁷.

Estas representaciones son dadas en primer lugar, por el proceso natural de socialización, de involucramiento de la cultura por parte del ente socializador principal, la familia; pero son reforzadas por la inclusión a instituciones educativas y la relación directa establecida con los docentes. De ahí la importancia de la percepción del otro y la impresión que en la primera observación deje el otro como persona: docente o estudiante.

⁵⁶ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS – OCDE. 2009. Los docentes son importantes: atraer, formar y conservar a los docentes eficientes. [Citado en 18-01-2013]. Disponible en internet en: <http://www.waece.org/enciclopedia/2/Los%20docentes%20son%20importantes.pdf>

⁵⁷MARTÍNEZ. Op. Cit. p.14

3.5 LA SATISFACCIÓN LABORAL

Cuando se habla de satisfacción laboral, en términos de docencia, se refiere al “grado en el que el compromiso con el trabajo docente es fuente de placer y disfrute”⁵⁸, lo que incluye la percepción de carga de trabajo sostenible, autonomía, control, significancia, reconocimiento, valor y retribución del trabajo hecho.

Estudios enunciados por González, Rodríguez y Piñeiro⁵⁹, manifiestan que las recompensas más relevantes para los docentes provienen de los estudiantes, como fuente de emociones positivas, así como la posibilidad de usar la iniciativa y la creatividad. Sin embargo, los factores de mayor insatisfacción son la falta de perspectivas profesionales, las pocas expectativas de promoción y la remuneración.

3.6 LAS CONCEPCIONES SOBRE LA ENSEÑANZA

Las personas actúan en función de cómo piensan. Bajo esta premisa, si el docente se considera transmisor del aprendizaje, su actuación sería el contenido y su quehacer se basaría en dominar un tema y/o asignatura y en consecuencia, transmitirlo. Esto es una “concepción cuantitativa del aprendizaje”⁶⁰. Entonces, bajo esta concepción, el fracaso del estudiante, es decir la no apropiación de conocimientos por su parte, impactaría en la motivación del docente, siendo ésta de origen principalmente externa.

⁵⁸GONZÁLEZ, R., RODRÍGUEZ, S., PIÑEIRO, I. El papel del profesor en la enseñanza desde una perspectiva personal. p.204. En: GONZALEZ-PINEDA, J., GONZALEZ, R., NUÑEZ, J. y VALLE, A. (Coord.) 2002. Manual de Psicología de la Educación. Madrid: Pirámide. 314p.

⁵⁹Ibid. p. 205.

⁶⁰Ibid. p.201.

En una concepción institucional del aprendizaje, las destrezas en la enseñanza, la adaptación del docente a las necesidades de los estudiantes y la dirección eficaz de los recursos como finalidad, teniendo al estudiante como componente en el esquema de dirección de la enseñanza, tendría también aplicaciones para el éxito y el fracaso. En este sentido, la principal fuente de motivación sería intrínseca y el impacto negativo del fracaso sería la dificultad personal del docente a adaptarse a sus estudiantes.

La tercera concepción, la concepción cualitativa del aprendizaje, refiere a la “facilitación del aprendizaje como elemento fundamental”⁶¹, en el cual el docente y el estudiante construyen activamente el significado y se comprometen en actividades de aprendizaje. En esta concepción, la motivación es principalmente intrínseca y de valor y se alimenta constantemente por la interacción docente – estudiante.

3.7 LA AFECTIVIDAD Y PERSONALIDAD DEL DOCENTE

Bloom⁶², señala tres dominios de aprendizaje que abarcan tres aspectos fundamentales para la sociedad: el dominio cognitivo –saber-, el dominio conativo –hacer- y el dominio afectivo –sentimiento-. Esto implica que el efecto del aprendizaje se resalta en cada uno de estos dominios, dependiendo del énfasis dado en el proceso de educación formal.

Las instituciones de educación superior, como entes de preservación y fomento del conocimiento y la cultura académica y, especialmente, el docente como componente fundamental, se han concentrado, en su modelo pedagógico, en el desarrollo del dominio cognitivo y, como respuesta a las necesidades productivas

⁶¹Íbid. p.201.

⁶²BLOOM, 1956, 1964. En: BROCKBANK, Anne, MCGILL, Ian. *Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior*. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 2002. Pg. 50-63. En: PÉREZ, Martha. Comp. *Principios de Aprendizaje*. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2012. p.183.

de la sociedad, en el desarrollo del dominio conativo –procedimental-. No obstante, “la insistencia de la enseñanza superior en la cognición”⁶³ ha dejado de lado el dominio afectivo del aprendizaje, aquello relacionado al sentimiento.

Este dominio afectivo debe ser aprovechado por el docente para el desarrollo de su práctica pedagógica, pues posibilita un enfoque de aprendizaje profundo, que, como manifiesta Marton⁶⁴, es una categoría de conducta de aprendizaje donde el estudiante universitario puede concentrarse en el tema y tener un enfoque activo en el aprendizaje, superando así el enfoque superficial, en el cual el estudiante se concentra en el discurso y se fundamenta en la memoria, obstaculizando así que el aprendizaje sea duradero.

De igual forma, el docente debe tener en cuenta las estrategias de aprendizaje con que cuentan los estudiantes, pues puede plantear así estrategias que confronten la estrategia serialista, que, como plantea Daniel J.⁶⁵, aprenden paso a paso, pero reproducen el procedimiento tal cual les es transmitido, transformándola hacia la estrategia holista, en donde se aprecia la complejidad de la totalidad y no pierden la coherencia, pese al cambio de organización del material.

Esto implica propender por que los estudiantes alcancen un nivel de aprendizaje reflexivo, donde “supone descubrir la capacidad de dudar de la validez de las percepciones sostenidas con anterioridad, versando el aprendizaje sobre el

⁶³BROCKBANK, Anne, MCGILL, Ian. Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 2002. Pg. 50-63. En: PÉREZ, Martha. Comp. *Principios de Aprendizaje*. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2012. p.184.

⁶⁴MARTON, 1975. En: BROCKBANK, Anne, MCGILL, Ian. Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 2002. Pg. 50-63. En: PÉREZ, Martha. Comp. *Principios de Aprendizaje*. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2012. p.175.

⁶⁵DANIEL, John, 1975. En: BROCKBANK, Anne, MCGILL, Ian. Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 2002. Pg. 50-63. En: PÉREZ, Martha. Comp. *Principios de Aprendizaje*. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2012. p.173.

aprendizaje mismo”⁶⁶. Es decir, generar la posibilidad de continuar su proceso de aprendizaje y no poner límites sobre lo conocido, permitiendo la innovación en el conocimiento y así, facultar al estudiante –o profesional-, de espíritu investigativo que pueda favorecer el avance de la ciencia, la disciplina y la profesión.

Este reto de modificación de la práctica docente necesita la inclusión del dominio “olvidado”, el afecto. Esto es, que el docente pueda presentar el aprendizaje como un “acontecimiento construido socialmente”⁶⁷, donde la comprensión de la emoción y de las interacciones emocionales, características inherentes a la condición humana, son esenciales para el sentido de la educación.

Para el docente, no debe ser muy complejo esta inclusión, pues él mismo es ser humano y debe mostrarse como tal: auténtico, empático y con total aceptación del otro; es decir, dispuesto a expresar su ser emocional para vivir los pensamientos y sentimientos propios, admitirse como ser emocional y comunicarse asertivamente con el otro ser –el estudiante universitario-. Solo así, como lo afirma Carl Rogers, “los estudiantes aprenden más y se comportan mejor”⁶⁸.

La afectividad se toma entonces como un “grupo de estados de ánimo, emociones y sentimientos”⁶⁹ que influyen directamente en el pensamiento y la conducta humana. Esto implica que algunas veces se sientan deseos de hacer algo y otras

⁶⁶BATESON, Gregory, 1973. En: BROCKBANK, Anne, MCGILL, Ian. Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 2002. Pg. 50-63. En: PÉREZ, Martha. Comp. *Principios de Aprendizaje*. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2012. p.183.

⁶⁷BROCKBANK, Anne, MCGILL, Ian. Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 2002. Pg. 50-63. En: PÉREZ, Martha. Comp. *Principios de Aprendizaje*. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2012. p.190.

⁶⁸ROGERS, Carl, 1983. En: BROCKBANK, Anne, MCGILL, Ian. Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 2002. Pg. 50-63. En: PÉREZ, Martha. Comp. *Principios de Aprendizaje*. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2012. p.191.

⁶⁹VARELA, Y. 2011. La afectividad del docente como agente motivador en el desarrollo de la educación virtual. Revista científica digital del centro de investigación y estudios gerenciales. Año 2 Numero 2. p42-53. [Citado en 25-01-2013]. Disponible en internet en: [http://www.grupocieg.org/archivos_revista/2-2-4%20\(42-53\)%20Varela%20Yissyth%20rcieg%20noviembre%2011_articulo_id69.pdf](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/2-2-4%20(42-53)%20Varela%20Yissyth%20rcieg%20noviembre%2011_articulo_id69.pdf)

no. A partir de esto, los individuos manifiestan intereses, simpatía o antipatía hacia temas o personas. Por esta razón, algunas personas se llevan mejor con otras, realizan mejor ciertas tareas o incluso, comprenden mejor ciertos temas.

En referencia con el docente, la relación afectiva que establezca con el estudiante se convierte en una “condición emocional de influencia positiva o negativa en el desempeño”⁷⁰, tanto de la tarea como agente motivador, como de aprendiz motivado.

La relación afectiva docente – estudiante se refiere principalmente a los actos que se observan en el contexto educativo y que se dan de forma multidireccional, como los refuerzos sociales que el docente da a sus estudiantes cuando realizan eficientemente una tarea, o cuando evidencia el aprendizaje de un contenido particular. Por parte de los estudiantes, cuando se reconoce al docente no sólo como maestro, sino también como persona, así como los comentarios de valía pedagógica y de dominio del tema.

La constatación de que el profesor hace la diferencia ha exigido llegar al concepto de cómo sería un buen profesor. Los perfiles de competencias incluyen, entre otras relacionar la teoría con la práctica o reflexionar sobre la práctica; recorrer con facilidad el puente entre el saber, como objeto de conocimiento y el saber cómo objeto de enseñanza, o, dicho en otras palabras, articular conocimientos de contenido y conocimientos pedagógicos y didácticos; acoger y explotar las diferencias como recurso pedagógico⁷¹.

⁷⁰Ibid.

⁷¹NAMO DE MELLO, G. Profesores para la igualdad educacional en América Latina. Calidad y nadie de menos. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO.

Las habilidades sociales tienen un papel fundamental en el aprendizaje, puesto que conllevan el respeto por aquello que el otro dice y piensa, el poder escuchar, la tolerancia ante las opiniones de los demás y sin duda, la institución educativa es un contexto natural para el aprendizaje de las habilidades sociales, gracias a la facilidad en la interacción del docente con el estudiante y entre pares. Asimismo, estas actitudes promueven el desarrollo de la autonomía, pero también propenden al reconocimiento de los derechos de uno mismo y del otro, lo cual, “facilita la comprensión y el respeto por los derechos humanos”⁷².

Entonces, sentirse parte, tener orgullo de pertenencia, estar satisfecho por lo que hace incluye varios elementos como las necesidades, los deseos y las aspiraciones de las personas. Para esto, el docente puede crear una relación dominada por la empatía, la autenticidad y la aceptación positiva, reforzando también el sentir que se tiene parte, creando un contexto donde todos tengan la oportunidad de participar de manera creativa, “estableciendo modelos colaborativos, potenciando la creación de canales de intercambio, participación y colaboración y desarrollando el sentimiento de capacidad, desde la percepción de la capacidad de aprendizaje y de la importancia del trabajo”⁷³.

La figura del profesor es un factor importante en el proceso de aprendizaje del alumno, auténtico protagonista del acto didáctico. El docente, como coprotagonista o mediador del acto didáctico, tiene una serie de funciones que son importantes para alcanzar con éxito la meta del aprendizaje: “función programadora,

⁷²LADO, A., ISMACH, L., ROSSI, I. 2002. La mediación del aprendizaje hoy por hoy y el derecho a aprender. [Citado en 18-01-2013] Disponible en internet en: http://www.delasallesuperior.edu.ar/biblioteca/mediacion_%20derecho_aprender.pdf

⁷³CARRETERO, R., LIESA, E., MAYORAL, P., MOLLA, N. 2008. El papel de la motivación de los asesores y profesores en el proceso de asesoramiento. Profesorado, Revista de curriculum y formación del profesorado. [Citado en 18-01-2013]. Disponible en internet en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=56717073020>

motivadora, informadora y evaluadora”⁷⁴. Entonces, la personalidad del profesor es uno de los parámetros necesario, pues no solo se transmiten contenidos, sino que el docente debe ser capaz de motivar, seducir, hipnotizar. Sin personalidad, el profesor se convierte en un transmisor sin emociones ni empatía para que el aprendizaje sea en realidad significativo.

Entonces, la vivencia y el desarrollo del componente afectivo puede ser facilitado por estrategias establecidas en los ambientes de aprendizaje y, principalmente, en los momentos que propician la expresión del afecto como los espacios recreativos y las situaciones sociales propias del rol de estudiante.

En este sentido, el ejercicio docente implica poner en práctica cualidades, aptitudes y habilidades que permitan ayudar a la construcción significativa de saberes y por ende, a la transformación social que este constituye. Es en esta práctica donde el docente se muestra no solo como mediador del aprendizaje de conocimientos, sino también como persona y ciudadano, para así servir como modelo a sus estudiantes.

Es este ejercicio docente que, desde la ética implica el trabajo constante para construirse libre y coherentemente y plantear estrategias pedagógicas en el ambiente en el que se desarrolle su práctica para favorecer el desarrollo de sus estudiantes, configurando la responsabilidad de los mismos en su proceso de aprendizaje y traduciéndose en la transformación de la realidad social.

Sin embargo, es reiterado el reto del docente al ser él mismo, construyéndose coherentemente con sus principios, sus normas y valores y mostrando hacia los otros –en este caso, estudiantes-, una actitud lógica y consecuente con su importante decisión: SER docente.

⁷⁴MARTIN, M. “El profesor de E/LE: personalidad, motivación y eficacia”, en *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, No.1, enero 2007, pp. 17-30. [Citado en 25-01-2013] Disponible en internet en: http://www.ogigia.es/OGIGIA1_files/MARTIN.pdf

3.8 LA FORMACIÓN DOCENTE

Tener estudiantes a su cargo y “dar clases” no significa ser docente. Es necesario establecer una carrera docente universitaria para desarrollar destrezas necesarias para la socialización e impacto de intervenciones pedagógicas y dado que los docentes representan el motor de las instituciones para que los cambios esenciales de la mejora educativa se lleven a cabo, como dice Careaga⁷⁵, es imposible crear buenas escuelas sin buenos maestros.

En este sentido, tan ridículo es reducir la función del profesorado a ser un mero enseñante, como reducirla a una tarea vocacional ejercida por buenas personas guiadas por buenos sentimientos y nobles objetivos. (...) Como en toda profesión, la excelencia es imposible sin vocación, pero la vocación por sí misma no genera buenos profesionales. (...) Es necesario el dominio de un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que no son naturales en la mayoría de las ocasiones y además, es necesario modificar algunas actitudes y formas de actuar que, por su arraigo personal y cultural, a veces dificultan el ejercicio adecuado y óptimo de su función⁷⁶.

Por esta razón, la formación docente ha cobrado importancia en los últimos tiempos, paralelamente con la necesidad de repensar este fenómeno y, como resultado de ello, proponer una reconceptualización o resemantización de términos utilizados a lo largo de la historia de la educación y la formación profesional.

⁷⁵CAREAGA, A. 2007. El desafío de ser docente. [Citado en 15-01-2013]. Disponible en internet en: http://www.dem.fmed.edu.uy/Unidad%20Psicopedagogica/Documentos/Ser_docente.pdf

⁷⁶MARTINEZ. Op. Cit. p.15.

Ésta necesidad se ha visto determinada por una nueva visión teórica sobre el papel del maestro y la formación del maestro, quien se toma ahora como un “facilitador de aprendizajes”⁷⁷. A partir de esta nueva visión, provienen nuevas exigencias al papel del maestro, dados los cambios que vienen sucediéndose en todos los ámbitos de la sociedad y la apropiación de nuevos modelos de formación docente para validar en el contexto según su capacidad de respuesta a las necesidades y exigencias de la sociedad.

En el momento actual, la formación docente debe responder no solamente al perfeccionamiento de sus estrategias didácticas, sino que vincula también los niveles de complejidad alcanzados por el desarrollo del saber, tanto científico como tecnológico. Este desarrollo plantea “demandas estructurales como cambios en el sistema educativo y particulares como las actualizaciones constantes como profesionales”⁷⁸.

⁷⁷TANCARA, C. Modelo de formación docente basado en la Teoría de la Actividad. *Estudios Bolivianos*, 2009, no.15, p.287-338. ISSN 2078-0362. [Citado en 25-01-2013]. Disponible en internet en: http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2078-03622009000100009&lng=es&nrm=iso

⁷⁸DE TEZANOS, A. El camino de la profesionalización docente. Formación inicial y perfeccionamiento en servicio. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO.

4. EL DOCENTE COMO AGENTE MOTIVADOR

“Dar ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás;
es la única manera”
Albert Einstein

Conocer lo que motiva a las personas a convertirse en docentes es fundamental para determinar su ejercicio, más allá de los objetivos, las características y la incidencia social de la profesión. Se puede decir que la enseñanza es en sí misma una “actividad intrínsecamente motivante”⁷⁹, pero factores como la “alta competitividad, el excesivo control administrativo, el énfasis en la evaluación del profesorado, las recompensas extrínsecas”⁸⁰, entre otras, podrían disminuir dicha motivación intrínseca y hacer mella en las creencias de competencia personal.

Es difícil precisar los motivos por los cuales se ejerce la docencia, pues bien puede ser por motivos intrínsecos, como el gusto y la satisfacción por la enseñanza y la promoción del éxito de aprendizaje de los otros, la estimulación intelectual o emocional personal, la percepción de ejercer una labor con impacto social. Puede ser por motivos extrínsecos como la consideración de una carrera fácil, la titulación, el estatus social dado a la docencia, el tiempo requerido para su ejercicio, el tiempo de descanso, el salario y otros beneficios laborales o incluso, por motivos circunstanciales como la sugerencia o imposición familiar, la imposibilidad de desarrollar su profesión en el campo de aplicación escogido y la oportunidad presentada por las demandas laborales.

⁷⁹GONZALEZ, R., RODRÍGUEZ, S., PIÑEIRO, I. Op. Cit. p.203.

⁸⁰Íbid. p.202.

Independientemente de los motivos por los cuales se ejerce la docencia, es fundamental que aquel que *trabaje* como profesor, tome conciencia de su compromiso profesional con la transformación social, con el desarrollo y la evolución del otro y en contraprestación, de sí mismo.

Ejercer la docencia, por motivos intrínsecos, extrínsecos y/o circunstanciales, implica como determinante principal poseer la vocación de serlo, esa inspiración que le permite al profesor su desarrollo personal y su construcción permanente, descubriéndose a sí mismo, a los otros y generando redes sociales que trasciendan el ámbito académico y transformen el ámbito social.

Pero aún más que la vocación, el ejercicio docente conlleva el compromiso personal y profesional, al poner en servicio de los otros -estudiantes, universidad, sociedad- las propias capacidades con las que se cuenta para asumir las funciones y responsabilidades que se le confían, puesto que, al aceptar dicha tarea, se aceptan los aspectos, alcances y obligaciones de todo aquello que implica formar en la universidad.

Bajo la mirada del compromiso del ejercicio docente, el profesional se enfrenta constantemente a la pregunta de qué hacer para motivar a los alumnos y acaba desarrollando estrategias para ese fin que, de alguna manera, se entremezclan con sus estilos de comportamiento como educador. Esto significa que, la sensación de competencia y de control que genera la persona y los aspectos que tienen que ver con la “cercanía y el atractivo social del propio docente”⁸¹ son aspectos fundamentales para mejorar su actuación como motivador.

⁸¹HUERTAS, J., ARDURA, A., NIETO, C. 2008. Cómo estudiar el papel que el desempeño docente y las formas de comunicación juegan en el clima motivacional en el aula. Sugerencias para un trabajo empírico. Revista Educação. Vol.1 No.1. p. 9-16. Ene-abr 2008. [Citado en 18-01-2013]. Disponible en internet en: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/faced/article/viewFile/2751/2099>

Así, por ejemplo, una forma de operativizar la sensación de control y de competencia, que genera en los alumnos, sería fijarse en las expresiones que utiliza en sus clases y que hacen referencia a su dominio en una materia, los grados de libertad para el estudiante que expresa en su discurso y a las generalizaciones o utilidades posibles de esos conocimientos.

Implica también que el docente debe mostrar cierto grado de credibilidad y sinceridad y como indicadores típicos de ello son las expresiones que denoten cierta ausencia de dogmatismo, como por ejemplo, reconocer las equivocaciones, los fallos, las dudas y presentar una reacción positiva a los propios errores, entre otros.

Dado que el ser docente universitario y actor fundamental de la universidad, implica mediar en los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como en el desarrollo del ser en la persona que accede a la educación superior; involucra también la incidencia directa o indirecta en la transformación de la sociedad, en los procesos políticos y en el constante cambio de la cultura y sus principios y valores.

Este ejercicio implica poner en práctica cualidades, aptitudes y habilidades que permitan ayudar a la construcción significativa de saberes y por ende, a la transformación social que éste constituye. Es en ésta práctica donde el docente se muestra no solo como mediador del aprendizaje de conocimientos, sino también como persona y ciudadano que motiva a desarrollar un proyecto de vida a través del aprendizaje.

Dentro de esta óptica, el docente, debe presentar a sus estudiantes tareas que los reten a desarrollar sus capacidades y sus dimensiones como fundamento de su ser profesional, persona y ciudadano. Para esto, es imprescindible la la formación del docente, la cual debe ser un proceso continuo, imparale, constante; donde se desarrollen no solo las competencias, habilidades y capacidades disciplinares,

sino también los factores personales, como el liderazgo, la iniciativa y la responsabilidad, el respeto de las ideas, la adaptación a los cambios y la “creación de ambientes democráticos y participativos”⁸².

Esto significa que, para que pueda llevarse a cabo el aprendizaje significativo, se debe motivar al estudiante, reforzando su compromiso ante su propio aprendizaje y así, sea protagonista y responsable en el proceso de construcción conceptual y de aplicación práctica y creativa de dicho aprendizaje. Esto acarreará una actitud que, a través del manejo efectivo de la motivación y la afectividad, se puede hacer realidad.

En esta línea, la pedagogía para la educación permanente debe ser renovadora, activa, liberadora, que fomente la iniciativa, la creatividad y el desarrollo de un proyecto de vida personal y social. Esta situación implica para el docente, encontrarse consigo mismo y poseer herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas que le permitan conocer a profundidad el medio y a sus educandos⁸³.

Investigaciones de León (2006) y Mata (2004)⁸⁴ coinciden en señalar que para la comunidad educativa -estudiantes, docentes, padres-, el docente exitoso posee características como: tranquilidad y paciencia para explicar, promoción de preguntas en clase, confianza en la capacidad de aprendizaje, sentido del humor, dominio de los contenidos académicos, exigencia, involucramiento con el estudiante, comunicación asertiva, dinámico, respetuoso, establece límites, abierto, flexible, con vocación, bondadoso, propicia la auto aceptación, es

⁸²PADILLA, José. La Formación del Docente Universitario con miras al Desarrollo Humano. Revista Educación y Desarrollo Social. Bogotá D.C., Colombia. Vol. 2 No. 1, Enero - Junio 2008. ISSN 2011-5311. Pág. 90 - 99.

⁸³TÜNNERMANN, C. El rol del docente en la educación superior del siglo XXI. [Citado en 01-02-2013]. Disponible en internet en: http://www.ucyt.edu.ni/Download/EL_ROL_DEL_DOCENTE_EN_LA_E_S_DEL_SIGLO_XXI.pdf

⁸⁴LEON, A., MATA, M. Citado en LEON, A., MORALES, M., ARGUEDAS, A. 2010. La mirada de los niños y niñas acerca de lo que es un docente exitoso. PatriaGrande: Revista centroamericana de educación. [Citado en 25-01-2013] Disponible en internet en: <http://gulib.georgetown.edu/newjour/p/msg03774.html>

profesional, ético, accesible, investigador, innovador, sensible socialmente, orgullo y satisfacción como docente, simpatía, colaboración y creatividad. En fin, motivador en el proceso educativo.

Si bien es cierto que algunas variables como la cultura, sus condiciones de vertiginoso cambio, las representaciones o imaginarios sociales, la interdependencia entre la academia y la sociedad, las expectativas de los estudiantes, las instituciones educativas y la sociedad, las condiciones laborales, la formación disciplinar y en herramientas didácticas, la vocación, el compromiso, la personalidad, la emocionalidad y la motivación, entre otras, influyen en el trabajo como docente, también es de anotar que puede favorecerlo, impulsando el ejercicio de su rol como agente que, a través de su relación con los estudiantes, dentro y fuera del aula, favorece la motivación hacia el aprendizaje y principalmente, para la consecución del desarrollo profesional como elemento fundamental de su proyecto de vida.

Estas variables deben ser tenidas en cuenta por quienes deciden asumir la responsabilidad de ser docentes, independientemente de sus motivos internos, externos o circunstanciales pues “el objetivo último de un profesor es ser maestro de humanidad, ayudar al otro a comprenderse a sí mismo y ubicar el sentido de su vida y su profesión en el contexto del mundo que le rodea”⁸⁵.

Para mí, como principio de responsabilidad hacia el quehacer docente y motivada principalmente por la vocación y consecución de mi proyecto de vida, “es posible que mucha gente piense que ser profesor no es algo socialmente relevante, pues nuestra sociedad sólo valora el poder y el dinero; pero mi vida tiene sentido porque valoro el desafío del saber y la pasión por comunicarlo”⁸⁶.

⁸⁵ESTEVE, J. Bienestar y Salud docente. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

⁸⁶Ibid.

BIBLIOGRAFÍA

ARANCIBIA, Violeta, HERRERA, Paulina y STRASSER Katherine. 2009. Manual de Psicología Educacional. Chile: AlfaOmega, Ediciones Universidad Católica de Chile. 332p

ARBELÁEZ, Ruby, CORREDOR, Martha & PÉREZ, Martha Concepciones sobre Competencias. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2009.

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES – ASCUN. 2010. Políticas para la Educación Superior en Colombia 2010 – 2014. Hacia una nueva dinámica social de la Educación Superior. Serie Pensamiento Universitario No. 19. [Citado en 30-11-2012]. Disponible en internet en: http://www.ascun.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=143:politicas-para-la-educacion-superior-en-colombia-2010-2014&catid=82&Itemid=477

BISQUERRA, R. & PÉREZ, N. 2007. Las Competencias Emocionales. *Educación XXI*. Vol. 10, Pág. 61-82. Universidad de Barcelona.

BROCKBANK, Anne, MCGILL, Ian. Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 2002. Pg. 50-63. En: PÉREZ, Martha. Comp. *Principios de Aprendizaje*. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2012. p.184.

CAREAGA, A. 2007. El desafío de ser docente. [Citado en 15-01-2013]. Disponible en internet en: http://www.dem.fmed.edu.uy/Unidad%20Psicopedagogica/Documentos/Ser_docente.pdf

CARRETERO, R., LIESA, E., MAYORAL, P., MOLLA, N. 2008. El papel de la motivación de los asesores y profesores en el proceso de asesoramiento. Profesorado, Revista de curriculum y formación del profesorado. [Citado en 18-01-2013]. Disponible en internet en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=56717073020>

CÁZARES, L., CUEVAS, J. 2009. ASERTUM, Centro de Asesoría Educativa. Curso en Formación Docente Basada en Competencias. Manual del Participante. SF. [Citado en 2012-07-24]. Disponible en internet: http://www.itsnccg.edu.mx/Flash/AnuncionsTemp/Lineamientos2010/Documentos/M anual_Sintesis_ASERTUM.pdf

CHOLIZ, M. 2004. Psicología de la Motivación: El Proceso Motivacional.

COLLASAS, C., GUERRERO, L. & VERGARA, A. SF. Aprendizaje Colaborativo: Un cambio en el rol del profesor.

COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. ¿Qué es la Educación Superior? Actualizado en 20 de Julio de 2009. [Citado en 2012-07-24]. Disponible en internet: <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-196477.html>

COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Revista Educación Superior. Bogotá D.C. Marzo – Abril 2004. Número 1. [Citado en 2012-12-17]. Disponible en internet en: http://menweb.mineduacion.gov.co/men/educacion_superior/numero_01/articulo1.htm

CORREDOR, Martha. Universidad y Sociedad. Bucaramanga: Ediciones Universidad Industrial de Santander, 2009. 90p.

DANIEL, John, 1975. En: BROCKBANK, Anne, MCGILL, Ian. Aprendizaje Reflexivo en la Educación Superior. Traducido por Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, S.L., 2002. Pg. 50-63. En: PÉREZ, Martha. Comp. *Principios de Aprendizaje*. Bucaramanga: CEDEDUIS, 2012. p.173.

DE OLIVEIRA, C. La formación docente: mitos, problemas y realidades. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

DE TEZANOS, A. El camino de la profesionalización docente. Formación inicial y perfeccionamiento en servicio. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO.

DELORS, Jacques. comp. Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Paris: Unesco, 1996.

ESTEVE, J. Bienestar y Salud docente. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

GOLEMAN, D. 2005. Inteligencia Emocional en el Trabajo. Barcelona, España: Kairos.

GONZÁLEZ, Diego. 2008. Psicología de la Motivación. La Habana, Cuba: Ciencias Médicas. 262p.

GONZÁLEZ, R., RODRÍGUEZ, S., PIÑEIRO, I. El papel del profesor en la enseñanza desde una perspectiva personal. p.204. En: GONZALEZ-PINEDA, J.,

GONZALEZ, R., NUÑEZ, J. y VALLE, A. (Coord.) 2002. Manual de Psicología de la Educación. Madrid: Pirámide. 314p.

HUERTAS, J., ARDURA, A., NIETO, C. 2008. Cómo estudiar el papel que el desempeño docente y las formas de comunicación juegan en el clima motivacional en el aula. Sugerencias para un trabajo empírico. Revista Educação. Vol.1 No.1. p. 9-16. Ene-abr 2008. [Citado en 18-01-2013]. Disponible en internet en: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/faced/article/viewFile/2751/2099>

LADO, A., ISMACH, L., ROSSI, I. 2002. La mediación del aprendizaje hoy por hoy y el derecho a aprender. [Citado en 18-01-2013] Disponible en internet en: http://www.delasallesuperior.edu.ar/biblioteca/mediacion_%20derecho_aprender.pdf

LEIS, R. Imaginarios en la arena. Educación y Sociedad. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

LEON, A., MORALES, M., ARGUEDAS, A. 2010. La mirada de los niños y niñas acerca de lo que es un docente exitoso. PatriaGrande: Revista centroamericana de educación. [Citado en 25-01-2013] Disponible en internet en: <http://gulib.georgetown.edu/newjour/p/msg03774.html>

LUNA, M. El rol de los docentes en el cambio educativo. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

MALAGON, Luis. Universidad y Sociedad. Pertinencia y Educación Superior. Bogotá D.C.: Alma Mater, 2004. p.179.

MARTIN, M. El profesor de E/LE: personalidad, motivación y eficacia, en *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, No.1, enero 2007, pp. 17-30. [Citado en 25-01-2013] Disponible en internet en: http://www.ogigia.es/OGIGIA1_files/MARTIN.pdf

MARTÍNEZ, MIGUEL. El contrato moral del profesorado, condiciones para una nueva escuela. 3 ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998. (Aprender a Ser). 134 p.

MONTICO, S. 2004. La Motivación en el aula universitaria: ¿Una necesidad pedagógica? *Ciencia, Docencia y Tecnología*. Año 15, Numero 29. Noviembre de 2004. Pág. 111.

MORALES, F. comp. 1994. *Psicología Social*. 2º Ed. Madrid: McGraw-Hill. 982p.

NAMO DE MELLO, G. Profesores para la igualdad educacional en América Latina. Calidad y nadie de menos. *Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe*. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS – OCDE. 2009. Los docentes son importantes: atraer, formar y conservar a los docentes eficientes. [Citado en 18-01-2013]. Disponible en internet en: <http://www.waece.org/enciclopedia/2/Los%20docentes%20son%20importantes.pdf>

ORTEGA Y GASSET, José. Misión de la Universidad. Con indicaciones y notas para los cursos y conferencias de Raúl J.A. Palma. Buenos Aires, 2001., p.10. [Citado en 2012-07-24]. Disponible en internet: <http://www.esi2.us.es/~fabio/mision.pdf>

PADILLA, José. La Formación del Docente Universitario con miras al Desarrollo Humano. Revista Educación y Desarrollo Social. Bogotá D.C., Colombia. Vol.2 No.1, Enero - Junio 2008. ISSN 2011-5311. Pág. 90 - 99.

ROBALINO, M. ¿Actor o protagonista? Dilemas y responsabilidades sociales de la profesión docente. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO.

SANTOS, A., ROMAN, M. Cultura, políticas culturales y las instituciones educativas. En: Escri Viendo. Revista Pedagógica. Servicios Educativos Integrados al Estado de México – SEIEM. No.15 Año 7. Ene - Abr 2010.

SZCZUPAK DE LINETZKY, S.; NELLY, V.; ÁLVAREZ, M. El docente como mediador cultural. Revista Voces de la Educación Superior. Dirección General de cultura y Educación. Dirección provincial de Educación Superior y Capacitación Educativa – DGCyE. Publicación digital número 2. [Citado en 18-01-2013] Disponible en internet en: http://abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/voces/numero01/ArchivosParaImprimir/11_.pdf

TANCARA, C. Modelo de formación docente basado en la Teoría de la Actividad. *Estudios Bolivianos*, 2009, no.15, p.287-338. ISSN 2078-0362. [Citado en 25-01-2013]. Disponible en internet en: http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2078-03622009000100009&lng=es&nrm=iso

TAPIA, J. 2005. Motivación para el Aprendizaje: La Perspectiva de los Alumnos. En: *La Orientación Escolar en Textos Educativos*. Ministerio de Educación y Ciencia. Págs. 209-242. Madrid: MEC.

TEDESCO, J. y TENTI, E. Reformas educativas y el rol de los docentes. En: Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO

TOBON, S. Aspectos Básicos de la Formación Basada en Competencias. 2006.

TÜNNERMANN, C. El rol del docente en la educación superior del siglo XXI. [Citado en 01-02-2013]. Disponible en internet en: http://www.ucyt.edu.ni/Download/EL_ROL_DEL_DOCENTE_EN_LA_E_S_DEL_SIGLO_XXI.pdf

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER. Misión Institucional. Actualizado en 24 de Julio de 2012. [Citado en 2012-07-24]. Disponible en internet: <http://www.uis.edu.co/webUIS/es/acercaUis/index.html>

UTRIA, Oscar. 2007. La Importancia del Concepto de Motivación en la Psicología. *Revista Digital de Psicología*. Vol. 2, Art. 3. Pág. 55-78. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia. [Citado en 2012-06-20]. Disponible en internet en: http://www.konradlorenz.edu.co/images/publicaciones/suma_digital_psicologia/3_motivacion_oscar_utria.pdf

VAILLANT, D. Reformas educativas y rol de docentes. Revista PRELAC – Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. Número 1. Julio 2005. OREALC, UNESCO.

VALLE, A., NUÑEZ, J., RODRIGUEZ, S., GONZALEZ-PUMARIEGA, S. La motivación académica. En: GONZALEZ-PINEDA, J., GONZALEZ, R., NUÑEZ, J. y VALLE, A. (Coord.) 2002. Manual de Psicología de la Educación. Madrid: Pirámide. 314p.

VARELA, Y. 2011. La afectividad del docente como agente motivador en el desarrollo de la educación virtual. Revista científica digital del centro de investigación y estudios gerenciales. Año 2 Numero 2. P 42-53. [Citado en 25-01-2013]. Disponible en internet en: [http://www.grupociieg.org/archivos_revista/2-2-4%20\(42-53\)%20Varela%20Yissyth%20rcieg%20noviembre%2011_articulo_id69.pdf](http://www.grupociieg.org/archivos_revista/2-2-4%20(42-53)%20Varela%20Yissyth%20rcieg%20noviembre%2011_articulo_id69.pdf)

WAGNER, W. y ELEJABARRIETA, F. Representaciones Sociales. En: MORALES, F, comp. Psicología Social. Madrid: McGraw-Hill, 1994. p.816.